

## Cuántas gracias tuyas y cuántas deficiencias mías

Fernando Torre, msp.



El 8 de diciembre de 1932, Concepción Cabrera escribe en su Cuenta de conciencia: «Hoy cumplí setenta años. Cuántas gracias de Dios a mi alma, y cuántas ingraticudes y ofensas y miserias de mi parte»<sup>1</sup>. Y un año

después hace esta oración: «Cumpló hoy setenta y un años, ¡Dios mío! ¡Cuántas gracias tuyas y cuántas deficiencias mías! Cada uno en su papel: Tú siempre misericordioso, y yo siempre ingrata, infiel y miserable, sin saber apreciar el don de Dios»<sup>2</sup>. Para ella, el día de su cumpleaños es ocasión propicia para hacer un rápido balance de ese año, y de toda su vida. El balance arroja dos resultados: uno, las gracias que Dios le ha dado, que son grandes e innumerables. El otro, sus deficiencias, ingraticudes, ofensas y miserias. Si echamos una mirada a nuestra vida, encontraremos algo similar: las gracias de Dios y nuestro pecado. Al contemplar las gracias que Dios nos ha dado –las que conocemos, pues hay muchas que desconocemos y ni siquiera imaginamos– debería surgir en nuestro corazón la gratitud, que viene acompañada de gozo y paz. Al contemplar nuestros



pecados e incoherencias debería surgir en nuestro interior el arrepentimiento, que viene acompañado de tristeza y dolor. Nuestra relación con Dios-Trinidad puede sintetizarse en dos palabras: “gracias” y “perdón”. Nuestra gratitud nos impulsa a estar más atentos a Dios y a las gracias que nos da, para reconocerlas, acogerlas,

apreciarlas, disfrutarlas y secundar su acción. Nos impulsa a alabarlo, como lo hizo la Virgen María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor [...], porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí» (Lc 1,46.49). Nuestro arrepentimiento nos impulsa a la conversión, a alejarnos del pecado, a evitar ofender a Dios y a los demás, a

---

<sup>1</sup> CC 59,175: 8 dic 1932.

<sup>2</sup> CC 61,149: 8 dic 1933.

dejar de destruirnos. Nos impulsa a acudir confiadamente a Dios, y decirle: «ten misericordia de mí, que soy pecador» (Lc 18,13). Y seremos perdonados y llenados del Espíritu Santo; y podremos reemprender con determinación el camino de nuestra transformación en Jesucristo.